



**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE EN EL CONGRESO DE
VÍCTIMAS DEL TERRORISMO.
Madrid, 22 de enero de 2008**

Hace ahora cuatro años, tuve el honor de abrir el I Congreso. Dije entonces que en adelante ya no estaría en la tribuna de los oradores sino sentado entre vosotros, como uno más. Eso es lo que hago hoy, lo que desde entonces he querido hacer.

Ese no ha sido un compromiso político. Es para mí un compromiso moral, un imperativo de solidaridad, una causa en la que he querido unir mi contribución a la de tantos que han volcado todos sus esfuerzos, su tiempo y sus energías.

En ese esfuerzo hay que contar, precisamente, la iniciativa y la organización de este Congreso que en medio de no pocas dificultades, cuando no intentos abiertos de boicot, sigue dando una plataforma privilegiada, creíble y poderosa a la voz de todos: a las de las víctimas. Son ya cuatro los congresos celebrados. El próximo ya comprometido en Colombia – si me invitan, allí estaré-. Pero todavía hay quienes no entienden lo que todo esto significa: insisten y en su arrogancia se siguen equivocando de adversario.

Siempre que me ha preguntado por mi experiencia como objetivo de ETA casi consumado, repito que soy un afortunado. Yo sobreviví al atentado. A diferencia de vosotros no he sufrido la pérdida brutal de un padre, de un hermano, de un hijo.

Tampoco me han callado. Y con esto no quiero desafiar a nadie. Es que al intervenir hoy en este Congreso me he acordado de lo que me soltó un diputado en el otro Congreso, el de los Diputados que sostiene la peregrina teoría de que yo no podía hablar de lucha contra el terrorismo porque he sido víctima y las víctimas, según estos, tiene alguna tara que les inhabilita para hablar del terrorismo.

También me he acordado de lo que las víctimas han tenido que escuchar de boca de portavoces del partido que gobierna hoy España: que las víctimas de ETA no sólo tienen que estar calladitas sino que deben dar las gracias porque son personas a las que les toca la lotería. Sí, sí. Lo voy a repetir: ellos piensan que las víctimas lo que tienen que hacer es callarse porque cuando matan a tu hijo, a tu mujer, a tu marido, a tu hermano, a tu padre, a tu madre, como el Estado da un dinero, ellos piensan que te toca la lotería y lo que hay que hacer es estar callado. Qué repugnancia, qué baja moral. Qué desprecio tan brutal a las víctimas.

Yo creo que los que más deberían callar son los que siempre se han equivocado, los que han alimentado expectativas falsas, los que han mentido, los que juegan irresponsablemente con la legalidad, los que hacen de los terroristas interlocutores políticos.

Para mí hay tres mensajes claros: la derrota de ETA es posible. Es más, sólo es aceptable la derrota incondicional de ETA, sin ningún atisbo de legitimación de su trayectoria criminal.

Segundo: La derrota de ETA exigen volver a actuar con determinación contra todo el conjunto de organizaciones que sirven a la estrategia terrorista. ETA cuenta hoy con 9 diputados en el Parlamento Vasco y 442 cargos municipales y forales en el País Vasco y Navarra. Y esa situación se ha debido no a la aplicación de la ley sino a la decisión oportunista de no aplicarla.

Tercero: A pesar de una estrategia deliberada de destrucción de la representación de las víctimas del terrorismo, siguen siendo la referencia más poderosa para movilizar la respuesta social y la acción política hacia la derrota de ETA. Las víctimas que se ha opuesta a una negociación política con ETA, las que han recordado la legítima exigencia de justicia, son en buena medida las depositarias de los mejores esfuerzos que todos los españoles hemos hecho para acabar con esta lacra.

Hemos visto cómo se ha querido destruir ese gran legado cívico y democrático que significaba el acuerdo, el compromiso por la derrota de ETA, el apoyo a las víctimas. En vez de seguir construyendo sobre la base de ese legado la victoria de la Constitución y el Estado de Derecho, han primado las tácticas oportunistas, el sectarismo, la arrogancia y la ocultación.

Mi mensaje no puede ser otro que el de animar a todos – y yo me incluyo- a recuperar la receta de la victoria sobre el terror. Una victoria que tiene como sencilla prueba del nuevo el derecho a memoria, a la dignidad y a la justicia de la víctimas.